

Integración, equidad y desarrollo

Integración, equidad y desarrollo



FLACSO
ECUADOR

© De la presente edición:
FLACSO, Sede Ecuador
Páez N19-26 y Patria,
Quito – Ecuador
Telf.: (593-2-) 2232030
Fax: (593-2) 2566139
www.flacso.org.ec

ISBN:
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: RISPERGRAF
Quito, Ecuador, 2005
1ª. edición:junio, 2005

Índice

Presentación	9
Prólogo	11
<i>Sergio Abreu e Lima Florencio</i>	
ALCA - una sumatoria de visiones distintas	31
<i>Renato Baumann</i>	
Globalización, integración y las relaciones Mercosur - Comunidad Andina	53
<i>Luis Alberto Machado</i>	
América Latina y Brasil: desempeño reciente y desafíos para su crecimiento	77
<i>Carlos Enrique F. Mussi</i>	
Vulnerabilidad e inestabilidad de las economías latinoamericanas	97
<i>Rafael Correa</i>	
El desarrollo sostenible de la Cuenca Amazónica, ¿Cómo aplicamos la economía de biodiversidad?	109
<i>Joseph Henry Vogel</i>	
Del manejo de conflictos ambientales a la institucionalización de arreglos: el aporte de las teorías de la gobernanza	131
<i>Guillaume Fontaine</i>	

Programa Zona Franca Verde	149
<i>Sávio José B. Mendonça y Virgílio Viana</i>	
El laberinto de lo social: el gobierno de Lula en el contexto de la evolución política y económica de Brasil en los últimos años	159
<i>André Urani</i>	
El trabajo y el reconocimiento de las necesidades: dos condiciones de un enfoque orientado a la equidad	177
<i>Claudia C. Danani</i>	
Educación y equidad en Brasil	191
<i>Clarissa Eckert Baeta Neves</i>	
Educación, equidad y bienestar en América Latina	215
<i>Carlos Larrea</i>	

América Latina y Brasil: desempeño reciente y desafíos para su crecimiento

Carlos Enrique F. Mussi*

Para América Latina, el siglo XXI no ha traído todavía un ritmo de crecimiento económico que atienda a los objetivos de incrementar la renta y aumentar el nivel de empleo. Luego del crecimiento de las tasas promedias anuales próximas al 6%, entre 1960 y 1980, la región sufrió con la crisis de la deuda de los años 1980, razón por la que se le llamó la década perdida, con un crecimiento anual medio de cerca del 1% inferior a su expansión poblacional. Los años de 1990 fueron de frustraciones. No se consolidó el mayor crecimiento observado en su primera mitad. En los años recientes -2001 a 2003-, el crecimiento se aproximó a una tasa casi nula, menos del 0,5% al año.

Este sentimiento de dificultad en alcanzar y mantener el crecimiento en la región, viene registrándose por la academia internacional y principalmente por el pueblo latinoamericano. Un indicador simple de tal sentimiento y de su deterioro, se observa en los títulos de libros y eventos sobre América Latina, realizados en los Estados Unidos. En 1997, se publicó el libro “How Latin America Fell Venid”, de Stephen Harber, Stanford University Press, en el cual el autor describe la evolución del Brasil y de México. En 2004, se realizó en Los Angeles el Seminario “Is Latin America going Backwards” en la Universidad de California (UCLA), donde algunos especialistas de la región intentaron demostrar a la academia que la región tiene todavía algunas historias de éxito para afirmar que el futuro aún es promisorio para la re-

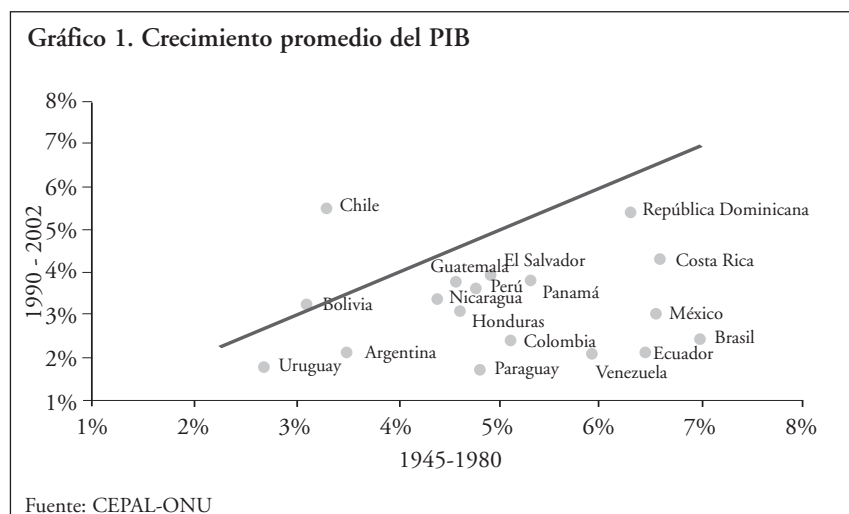
* Economista de la representación de la CEPAL en Brasil. Las opiniones y comentarios presentados en el texto son de responsabilidad del autor, y no reflejan, de manera alguna, la posición oficial del organismo al cual está vinculado.

gión.¹ Sin embargo, el criterio pesimista es sentido en la región, que podría dejar de lado la democracia para obtener un mayor crecimiento económico. En la investigación promovida por el PNUD, en 2003, el 56% de los entrevistados adoptarían esta actitud.

Este trabajo tiene como objetivo debatir esta situación al presentar los datos recientes de la economía latinoamericana e indagar sobre las opciones y resultados de la política económica de los países de la región. A continuación, se analizan las proposiciones para reanudar del crecimiento, especialmente dentro del debate económico brasileño.

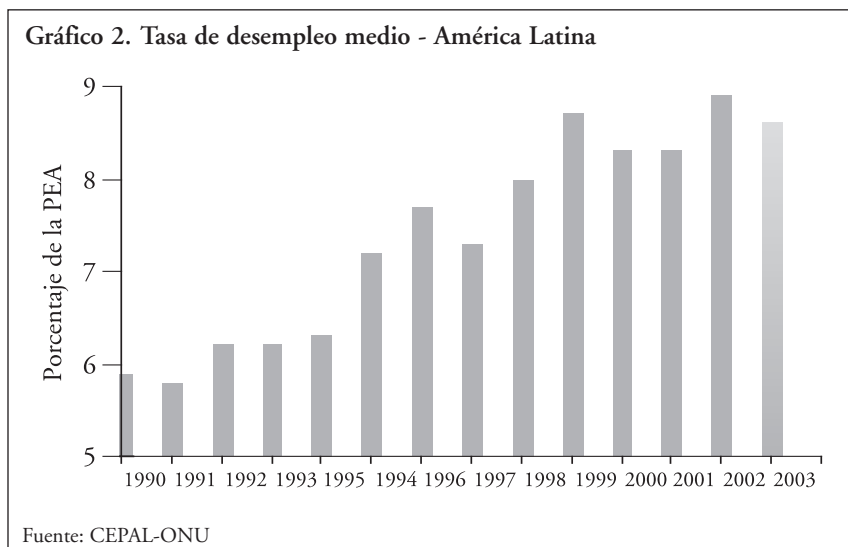
La evolución reciente de América Latina

Como se indicó, la tasa promedio de crecimiento de América Latina, presentó resultados insatisfactorios en los últimos años. Para demostrar que este resultado es representativo para casi todos los países de la región, el Gráfico 1 relaciona la tasa promedio anual de las décadas *doradas* de la región hasta 1980, con lo observado en las décadas *perdidas* del final del siglo pasado.



1 <http://andersonexchange.collegepublisher.com/news/2004/05/24/Weeklies/Latin.America.Conference-682815.shtml>

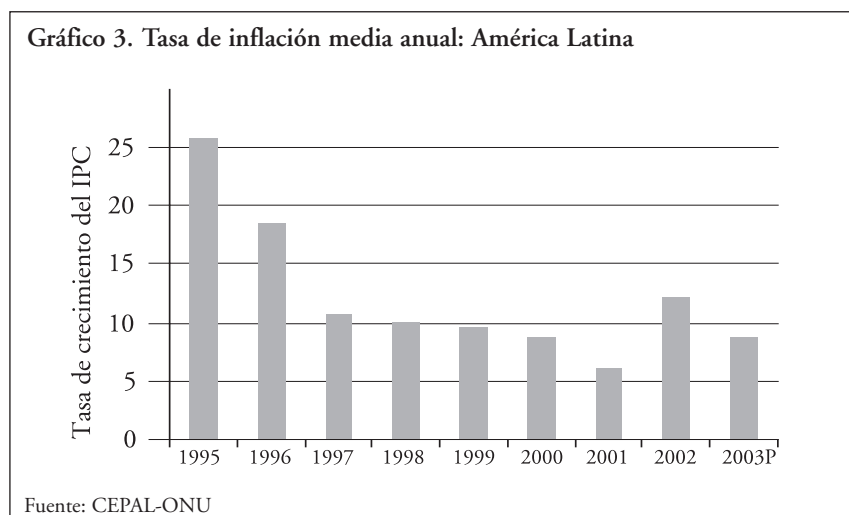
Solamente Chile observó una tasa de crecimiento promedio superior en el período más reciente. Memorias positivas del pasado económico de la región, predominan sobre el desempeño reciente. Esto está basado por el deterioro reciente del mercado de trabajo de la región, con el aumento de la tasa de desempleo.



En la región, la tasa promedial subió de un promedio de cerca del 6% de la PEA al comienzo de la década de 1990, a un promedio próximo al 8,5% en los primeros años del siglo XXI. Cabe destacar que este dato se refiere generalmente al mercado formal, sin considerar situaciones del empleo precario, característico de la informalidad que prevalece en varios países de América Latina.

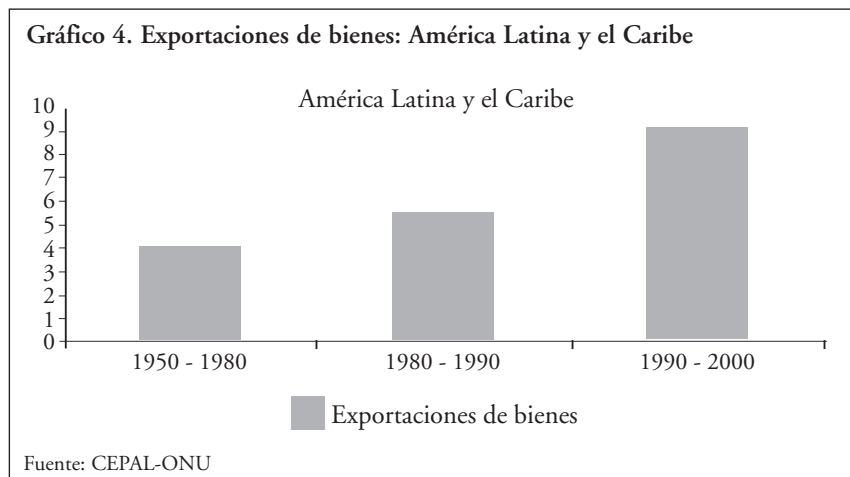
Estos resultados son preocupantes cuando se observa una evolución de las políticas económicas latinoamericanas hacia lo que se recomienda y espera de las economías de mercado, en el estado actual de la globalización. Por qué, entonces, no se logró mejores resultados, cuando la región alcanzó estabilidad en los precios, incrementó las exportaciones, atrajo más inversiones extranjeras, controló los déficits fiscales y hasta buscó aumentar los gastos sociales y combatir la pobreza?

Los gráficos siguientes demuestran estos logros.

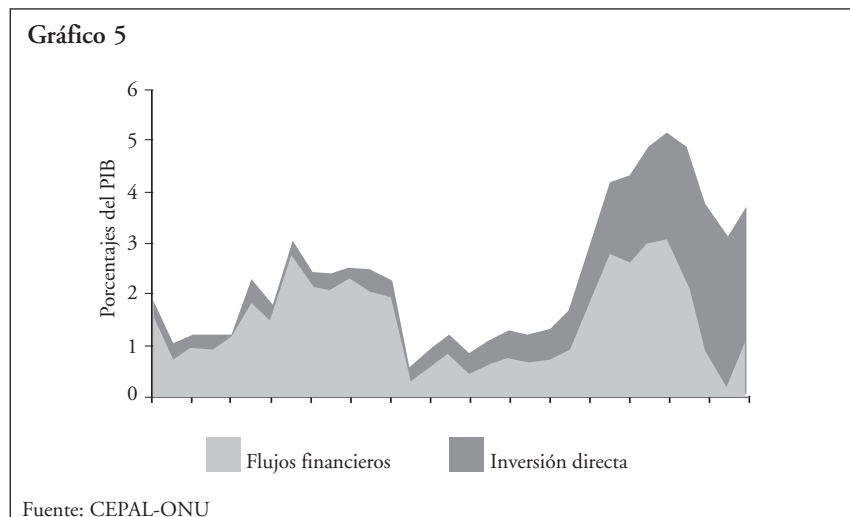


América Latina, a fines de los años 90, convergió su tasa de inflación próxima a la media mundial, de cerca del 4 al 5% anual. Este resultado es considerable, tomando en cuenta las históricas altas tasas de inflación del Cono Sur, donde Brasil alcanzó tasas anuales superiores al 1000% hasta 1993. Las formas de estabilización de las economías fueron relativamente semejantes, sirviéndose de algún grado de rigidez cambiaria, para orientar precios y expectativas. Evidentemente, hubo casos extremos de Ecuador y El Salvador, a causa de la dolarización y la eliminación de su moneda local, y el *currency board* de Argentina.

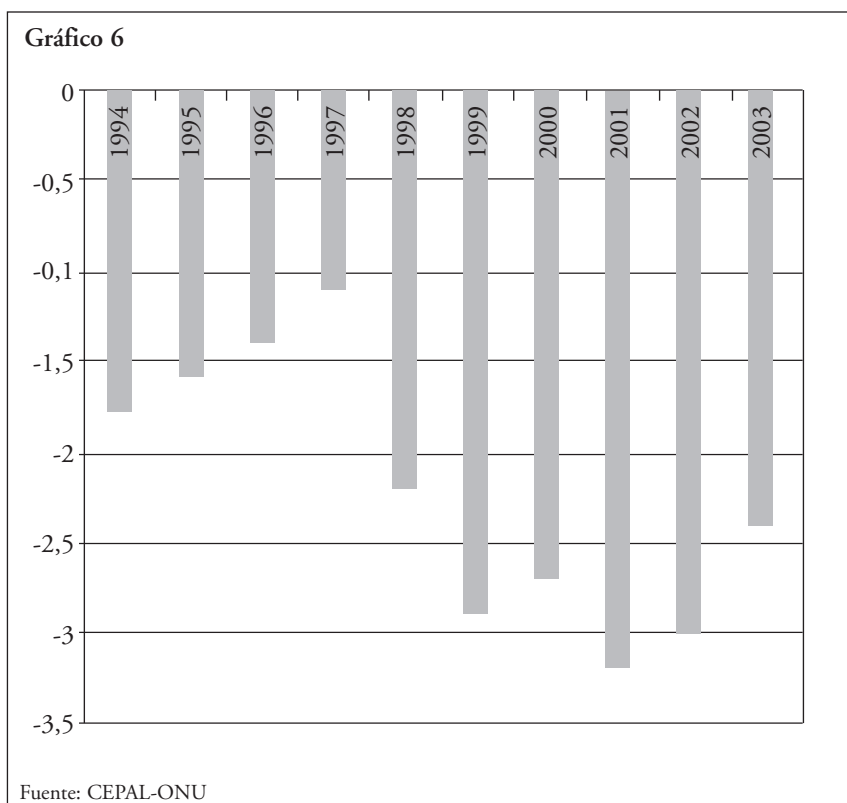
La ejecución de esas políticas de estabilización de precios, basadas en políticas cambiarias restrictivas, posibilitó el mayor acceso de los países de la región a divisas internacionales, tanto por el incremento de las exportaciones como por el acceso a préstamos e inversiones extranjeras.



Las exportaciones, en la última década, crecieron a un promedio anual del 9,1%, más del doble en el período de auge del crecimiento, entre 1950 y 1980, y el 50% más de la década perdida. Además, los flujos financieros (préstamos, colocación de títulos, etc. y los flujos de inversiones directas extranjeras se duplicaron más que en la década de los 90, representando, en conjunto, casi el 6% de la región en entrada de divisas para financiar a la región.



Mientras en el área externa se buscaba el acceso a mayor liquidez de divisas, internamente, los países reducían las necesidades de financiamiento del sector público. Este movimiento está registrado en los esfuerzos por controlar el déficit fiscal. El gráfico siguiente muestra esta evolución que se concentró en 1997, cuando el déficit de la región se redujo a cerca del 1% del PIB. Cabe destacar que, aún con los preocupantes resultados a partir de ese año, la región mantuvo cerca del 3% del PIB, establecidos como meta en el proceso de integración de la Unión Europea.



Este esfuerzo, en el transcurso de la década del 90, se obtuvo en forma diferente de los ajustes, durante la crisis de la deuda en los años 80. En vez de cortes en los gastos, los gobiernos buscaron aumentar las recaudaciones y evitar disminuciones en los gastos sociales. Así, la mayoría de los países incrementó el gasto social per cápita, aunque los niveles de la región, en muchos casos, fueron inferiores al gasto social, en países desarrollados, o el equivalente al que sería necesario para su situación económica.

Esta característica en el gasto público, más el propio crecimiento al comienzo de la década, puede revertir parcialmente el fuerte incremento de la pobreza, registrada en la década del 80. En ese año, se estimaba que un poco más del 40% de la población de la región, era pobre. Con la crisis de la década perdida, este porcentaje aumentó a casi el 49% de la población. En el 2001, a lo largo de la década, la pobreza se redujo a casi el 43% de la población. Sin embargo, esta ganancia porcentual, no implicó en la reducción del número de pobres, que permaneció en cerca de 210 millones de una población regional cercana a los 500 millones. Asimismo, el número de personas en extrema pobreza o indigencia, continuó en 93 millones.

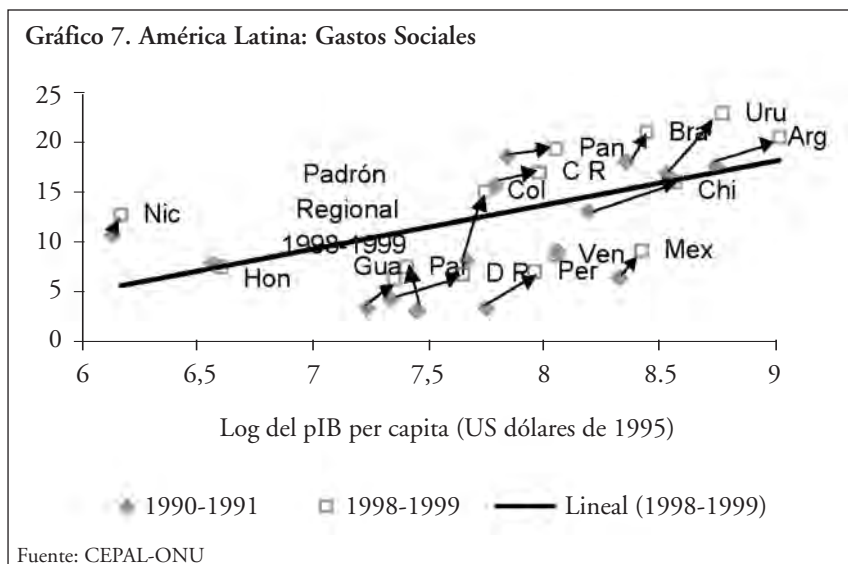
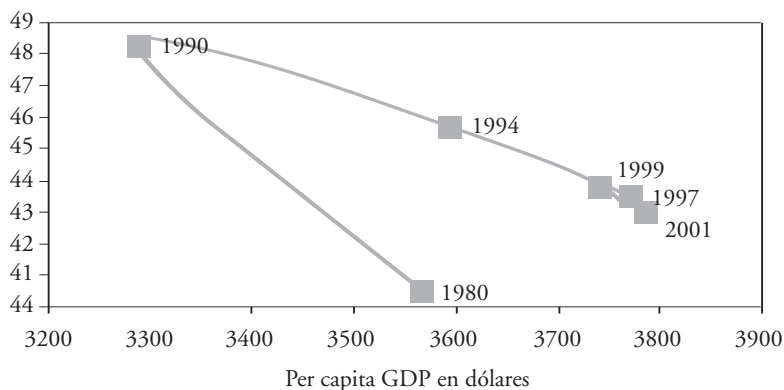


Gráfico 8. América Latina: Porcentaje de la población debajo de la línea de pobreza

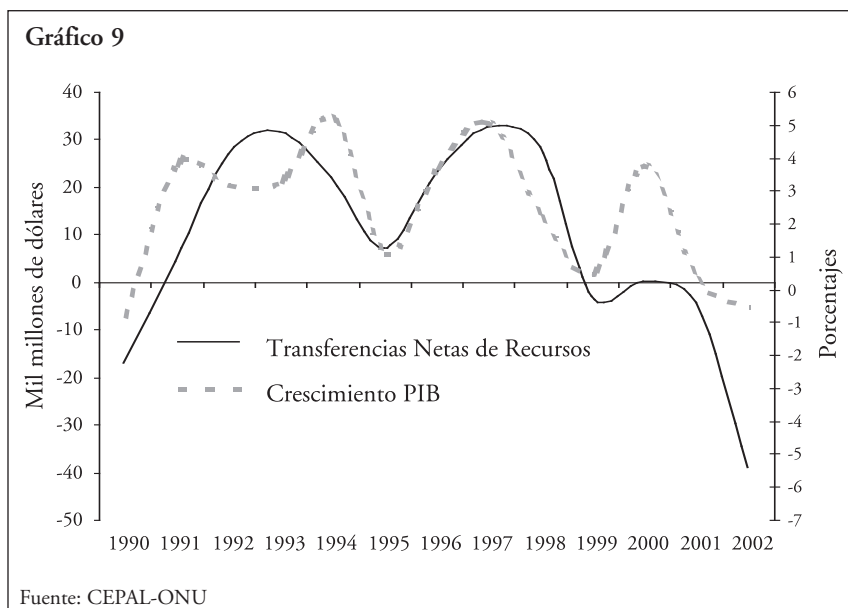


Fuente: CEPAL-ONU

Cómo retomar el crecimiento: el debate teórico y el caso brasileño

Qué factores actuaron contra el crecimiento sustentado de la región? Hay factores de origen externo, como la volatilidad de los flujos de capitales, que se acentuó en los últimos años, y las barreras a los productos de la región, para ingresar a los principales mercados de los países industrializados. Hay factores internos, como la estructura productiva, especialmente nuestra capacidad de exportar y generar divisas para cumplir compromisos externos, y las restricciones macro y micro-económicas, que exigen una atención continua a la estabilidad de los precios, viabilizar moderadas tasas de interés reales, y crear reglamentaciones e instituciones sólidas. En suma, nos faltó credibilidad para sustentar momentos positivos de la economía, que luego eran cuestionados o desviados a situaciones de crisis, en parte, por acciones o eventos políticos domésticos.

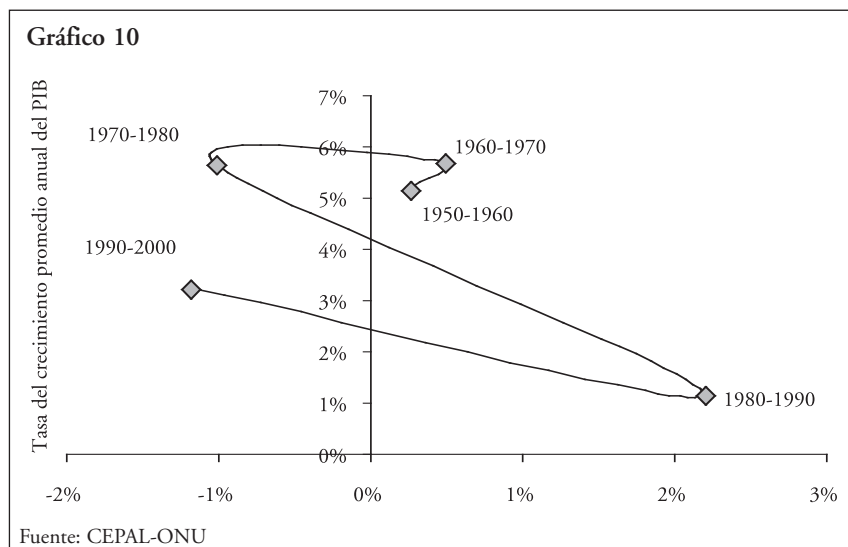
Algunos de estos factores han marcado la evolución reciente de nuestro crecimiento, como podemos observar en los gráficos siguientes:



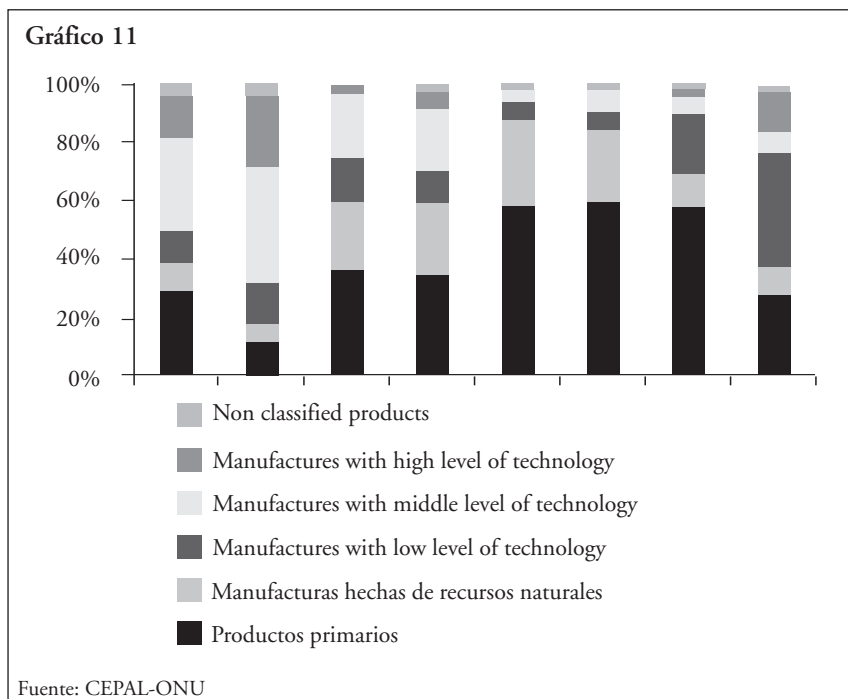
Entre 1990 y 2002, hay casi una coincidencia entre la mayor disponibilidad de recursos externos y el mayor crecimiento de la región. El gráfico anterior muestra esta relación de crecimiento y aceleración, cuando hay una entrada líquida de recursos externos (inversión o préstamos, menos pagos de intereses y remesas de ganancias). En el año 1995, se ponen de manifiesto a través del reflujo de recursos con la crisis mexicana, de 1999, con la crisis brasileña, cuando por primera vez, desde 1991, se volvió a enviar recursos líquidos al exterior, y de 2002, con la crisis Argentina, y las incertidumbres brasileñas, que incrementaron el retorno a los niveles de salidas de recursos de la década de los años 1980.

Una observación importante es que en esos primeros años del siglo XXI, la región no está atrayendo recursos externos necesarios para completar su esfuerzo de inversión. De otra forma, la región tiene que buscar un superávit en su balanza comercial para financiar sus gastos externos corrientes (servicios, intereses, ganancias, viajes, etc.). Esta generación de divisas es algo similar a los supervávits primarios fiscales para controlar la dinámica de la deuda pública. Además, el impacto de esos superávits han sido las de obte-

ner menor tasa de crecimiento, apuntando a los vínculos frágiles entre las exportaciones y la estructura productiva interna. Los gráficos siguientes demuestran estos puntos:



Aun en situaciones de déficit semejantes, no se ha reducido el impacto de mayores importaciones sobre el crecimiento. Por ejemplo, un déficit en la balanza comercial de cerca del 1% del PIB, permitió tasas de crecimiento superiores al 5%, en el período de 1970 a 1980, pero el período de 1990-2000, un déficit similar correspondió a una tasa de crecimiento cercana al 3%.



En parte, ese menor impacto sobre el crecimiento, vía sector externo, se ha explicado por la poca alteración de nuestra estructura de exportaciones en los últimos años. Aún en el caso de México, donde hubo un incremento en manufacturas de mayor nivel tecnológico, dominan los productos básicos y manufacturados de bajo o medio nivel tecnológico. En los casos del Mercosur y de la Comunidad Andina, prevalece la importancia de los productos básicos y de las manufacturas relacionadas a los recursos naturales.

En cuanto a los factores internos, existen las restricciones macro y micro-económicas. El ajuste realizado en la estabilización de las economías latinoamericanas, en la década de los años 1990, produjo efectos colaterales sobre la dinámica de crecimiento. El primero se refiere al nuevo conjunto de políticas fiscal y monetaria, aplicadas en los países de la región. La austeridad fiscal, especialmente la pública, y las tasas de interés reales positivas, invirtieron significativamente la política macroeconómica, orientada a la

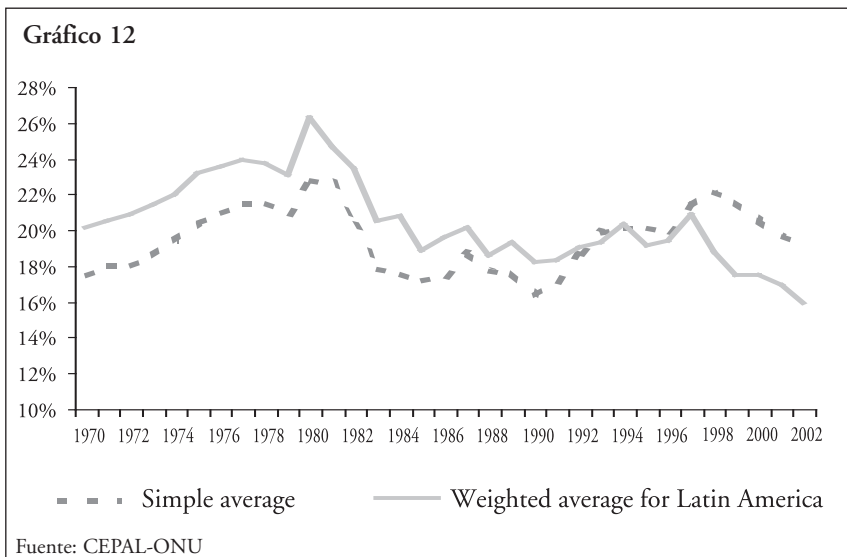
promoción de la inversión con el propósito de recuperar el ahorro nacional. Ambas formas de políticas generaban efectos colaterales, si en el conjunto anterior surgían presiones inflacionarias y desequilibrios de balanza de pagos, que se explicaban en crisis de financiamiento interno y externo; el nuevo conjunto trajo menor crecimiento, mayor desempleo y no eliminó la vulnerabilidad a los choques externos.

Este nuevo conjunto de políticas macroeconómicas se produce por las nuevas condiciones de acceso al financiamiento externo, y por el debilitamiento político y económico interno de la acción estatal, para liderar el crecimiento. Las condiciones externas están implícitas en lo que fue el llamado “Consenso de Washington”, que reconoció la necesidad de reformas, como apertura comercial, privatización, y, entre otras, menor intervención directa del Estado, en las economías de desarrollo. Como lo descrito por Williamson, estas condiciones repercutían en lo que las entidades financieras internacionales, y los gobiernos de los países industrializados reconocían como políticas necesarias para la inserción de las economías subdesarrolladas, en la economía mundial, crecientemente competitiva y globalizada (Williamson, 1990).

Por otro lado, hay que destacar que en la región, este período coincidió con el retorno democrático en los sistemas políticos de los países. En diferentes grados, cada país de la región, en su democratización, experimentó ejercicios populistas, que agravaron aún más las condiciones de la crisis de la deuda externa. El fracaso de esos ejercicios, junto con la creciente presión a la acción del Estado en los compromisos sociales, influyó en la revisión de los gastos en esa área. Los gobernantes de la región también se veían alertados por el peso del endeudamiento público externo e interno. Credibilidad y consistencia son palabras claves, en el nuevo conjunto de políticas, para el buen resultado de las mismas. La base para estas políticas será la generación de superávit primarios fiscales, necesarios para controlar el endeudamiento público, y mantener el atractivo de las fuentes de financiamiento, vía tasa de intereses reales positivos.

Este contexto macro-económico implicó la redefinición de las participaciones entre las áreas públicas y privadas, en la decisión de invertir. El sector público redujo su nivel de inversión, tanto por la escasez de recursos, como por su nuevo objetivo de austeridad. Por otro lado, se esperaba que con las condiciones macro-económicas estables, el sector privado doméstico o el

inversionista externo, asumieran un mayor liderazgo en la decisión de invertir. En los años 1990, hubo en la región, mayor ingreso de inversión directa extranjera, como se demuestra en el gráfico 5, sin embargo, la tasa de inversión total no aumentó, más bien cayó en el 2000.



Para explicar esta resistencia del inversionista privado, fue identificada la necesidad de profundizar las reformas, que antes estaban en conceptos macroeconómicos, hacia aspectos micro-económicos, como regulación, seguridad contractual, acceso a una justicia rápida, flexibilidad laboral, etc. Estas reformas darían mayor posibilidad de concretizar nuevas inversiones. No obstante, hay que considerar los diferentes niveles de aversión al riesgo, entre el gestor público y el inversionista privado. Probablemente, la exigencia de rentabilidad frente al costo de oportunidad alternativo y de garantías del inversionista privado, es mayor que la del gestor público. Por tanto, las carteras de proyectos a ser aprobadas por el sector privado, son menores que la que, eventualmente, podría seleccionar el financista público. Además, se debe recordar que esa transferencia de la decisión de inversión ocurre en un período de crisis internacional y transformaciones políticas en la región, que acentuaron las expectativas de riesgo.

Al margen de los factores coyunturales, el retorno del crecimiento en América Latina desafió a los analistas económicos, actualizando el debate sobre el desarrollo económico característico de los años 50 y 60. La investigación económica revitalizó las teorías sobre crecimiento económico, basadas en los trabajos clásicos de Robert Solow, sobre la relación entre stock de capital, trabajo y tecnología, en la identificación de un camino de expansión óptima para una economía. A esta revisión se agregaron los trabajos sobre la generación de nuevas tecnologías o innovaciones en el proceso de producción, identificando factores endógenos al crecimiento, como el señalado por Paúl Romer². En parte modelando la incorporación de progreso técnico, uno de los factores principales del pensamiento de la escuela cepalina.

En forma sumaria, podemos identificar dos visiones sobre propuestas para retomar el crecimiento. Por el lado de la oferta, esa visión actúa sobre las condiciones de producción de la economía, o sea, sobre el uso y formación del stock de capital (maquinaria, equipos e infraestructura) y mano de obra. Los proponentes de esa visión atienden a la productividad, la tecnología, a la práctica y la competencia en los mercados, y la flexibilidad en el uso de los insumos, especialmente trabajo. Este grupo defiende el papel de las instituciones para el cumplimiento de contratos e igualdad de condiciones a los agentes privados, evitando distorsiones que los actos estatales generan en la colocación de recursos.

Por el lado de la demanda, hay otro grupo de pensadores que identifican fallas de mercado, que exigen la intervención del Estado para garantizar el crecimiento económico. Ese grupo anota que hay características en el proceso de crecimiento de un país en desarrollo, que generan restricciones a aquel proceso. Por ejemplo, la balanza de pagos del país debe presentar consistencia, para evitar crisis de financiamiento. En cuanto los proponentes del lado de la oferta resuelven este dilema, por el uso de la libre tasa de cambio y de políticas restrictivas macro-económicas para acomodar el ajuste, los proponentes de la visión de demanda señalan que la formación de la tasa de cambio puede darse en forma espuria en tal contexto; pues, el aumento de flujo de capitales y la reacción de las autoridades domésticas, en elevar la tasa de interés, significan presiones para una valorización de la tasa de cambio, distanciando aún más el ajuste *automático*.

2 Para un debate sobre las teorías de crecimiento, ver Jones, 2000.

Bajo esta visión, cabe al Estado ejecutar políticas públicas previas, para evitar esas fallas, apoyando políticas industriales y de promoción a las exportaciones, entre otras, que den competitividad al país en el comercio exterior, o políticas anti-cíclicas que puedan dar sustentación a niveles de consumo interno, tanto por políticas de transferencias de renta, como de compras e inversiones gubernamentales. Esta visión también atiende a la capacidad reguladora del Estado, y al papel de las instituciones, aún a esas con mayor grado de intervención, incluyendo hasta la acción de bancos o instituciones de financiamiento al desarrollo.

Estas dos visiones forman parte del debate económico latinoamericano desde hace varias décadas. El libro “Políticas para a Retomada do Crescimento- Reflexões de Economistas Brasileiros”, elaborado por la oficina de la CEPAL en el 2002, en el Brasil, reproduce ese debate en el caso brasileño, en un contexto que incluye ahora la importancia de la estabilidad de los precios, y de la austeridad fiscal (Bielschowsky, Mussi, 2002). El cuadro I resume esas opiniones para el caso brasileño, en razón de que ambas visiones buscan mantener tasas de inflación bajas, y no defienden el uso ilimitado del déficit público, como estimulador de demanda. El grupo de la oferta identificado anteriormente, tiene propuestas ortodoxas en macro-economía y una visión neo-liberal para el desarrollo, tomando como base que lo principal del desafío económico brasileño, es la cuestión fiscal. En el pasado, fallas de gobierno generaron desconfianza y alejaron líneas de financiamiento de largo plazo, exigiendo el pago de altas tasas de intereses reales en el corto plazo, y políticas fiscales austeras para la reducción de la deuda pública. Con la recuperación de la credibilidad, los mecanismos de Consenso de Washington ampliado, incluyendo una visión de combate a la pobreza y las reformas micro-económicas, irían a generar las condiciones endógenas para un crecimiento sustentado de la economía. El principal desafío de esa propuesta es definir cuándo y cómo se alcanza esa credibilidad. Para algunos, es la continuidad, por algunos años, de la política macro-económica; para otros, es una continuidad, por varias décadas, del sacrificio de bajas tasas de crecimiento, pero persistentes, sin volatilidad.

El otro grupo puede ser caracterizado por proponer medidas heterodoxas, o menos ortodoxas, en la política macro-económica, y una acción más *desarrollista* por las políticas públicas. El punto inicial de ese análisis, para el caso brasileño, es que la principal restricción al crecimiento, es de origen ex-

terno. En caso de haber una menor vulnerabilidad a los choques externos, como la generación de sustanciales superávits comerciales y disminución del endeudamiento externo, la tasa de cambio podrá ser más estable a un nivel de estímulo a los exportadores, sin generar presiones inflacionarias. De esta forma, como el propio modelo ortodoxo prevé, la política monetaria podrá ser más independiente, y la tasa de interés interna real, podrá ser disminuida en forma sustancial. Con esta variación de la política monetaria, habrá espacio para la ampliación del nivel de actividad, y menor necesidad de mayor superávit primario fiscal, para disminuir la deuda pública.

Además de esta propuesta de políticas monetarias y fiscales más blandas, existen dos variantes de ese grupo, dirigidas a políticas públicas en favor del crecimiento. La primera variante es la que concentra las propuestas de políticas industriales, de ciencia y tecnología, y de comercio exterior, para dar sustentabilidad al ajuste en la balanza de pagos. La segunda pone énfasis a los aspectos de la economía interna, tanto por políticas sociales, como por políticas que promuevan el consumo de masa, vía aumento de escala de producción, con lucros de productividad que tienen repercusiones en los salarios. En este sentido, además de las políticas de transferencia de renta y del acceso a la educación y la salud, el grupo defiende el papel de la reforma agraria, de la capacitación tecnológica y de iniciativas de generación de empleo, para disminuir la presión depresiva del exceso de mano de obra en la formación de los salarios.

Cuadro 1 Principales propuestas de política económica		
Propuesta Grupo	Interpretación sobre las restricciones al crecimiento sostenible (cuestión central: la determinación de la tasa de interés)	Estrategias de crecimiento
Ortodoxa en macro-economía, neoliberal en desarrollo	La restricción fundamental a la caída de la tasa de interés, es fiscal: deuda pública elevada, determina altas tasas de interés, debido a malas condiciones de acceso al financiamien-	Neoliberal, Consenso de Washington "ampliado", centrado en el combate a la pobreza y con reformas laboral e institucionales, como la regulación de contratos, etc.

	to del país y del gobierno (estrategia de búsqueda de credibilidad ante el mercado financiero)	
Heterodoxa en macro-economía, desarrollista	La restricción fundamental a la caída de la tasa de interés, es externa: las altas tasas de interés son consecuencia de problemas de fragilidad en las cuentas externas del país, y su dependencia en relación al financiamiento externo.	Desarrollista: - Variante 1: política industrial, tecnológica y de comercio exterior. - Variante 2: mercado interno de consumo de masas (y polo industrial, tecnológico y de comercio exterior).

El gobierno del Presidente Luiz Inácio Lula da Silva está enfrentado directamente a este debate. El Partido de los Trabajadores, en sus propuestas hasta la campaña del 2002, se presentaba como defensor de las propuestas heterodoxa y desarrollista. La defensa de la responsabilidad fiscal y del compromiso con la estabilidad de precios, ganaron mayor importancia en las propuestas del Partido de los Trabajadores, en la última campaña. Sin embargo, la ejecución de la política macro-económica en el actual gobierno se caracteriza por el grupo ortodoxo, dando especial prioridad al superávit primario fiscal, y al control de la inflación, por medio del mantenimiento de altas tasas de interés reales. Después de un primer año de ajuste, cuando la economía creció solo 0,5%, los resultados para el 2004 demuestran ser positivos, con una balanza de pagos que registra superávit en la balanza comercial y en la cuenta corriente, con un superávit primario fiscal del 4,5% del PIB, la tasa de inflación dentro de los límites de la banda establecida por el Banco Central y, principalmente, la mayor tasa de crecimiento del PIB, desde 1994.

Conclusiones

En el 2004, América Latina deberá registrar su mayor crecimiento en este siglo. Este crecimiento refleja la recuperación de situaciones críticas, como las registradas en los últimos dos años en Argentina y en Venezuela, y también por las opciones de política económica. Chile retoma su desempeño de crecimiento continuo, a partir de la consistencia y persistencia de su política económica, basada en la apertura comercial y austeridad fiscal. Brasil demuestra la continuidad en los objetivos de mantener el control sobre el déficit y la deuda pública.

Como se describe antes, estos resultados comprueban que el crecimiento económico es la consecuencia de varios factores que no pueden ser clasificados solo en una visión como de oferta o de demanda. Los ejemplos de las políticas económicas exitosas, demuestran que la complejidad de las economías de la región, y el proceso de globalización, exigen la combinación de esas visiones.

Esta combinación es necesaria, frente a la volatilidad de la economía mundial. Las alteraciones en las condiciones internacionales son, actualmente, de impacto mucho más rápido, que exigen respuesta casi inmediata, por parte de los diseñadores de política económica. El desafío para la región es de consolidar estructuras económicas que puedan enfrentar tales alteraciones de la economía global. Estas estructuras son tanto en el área productiva, como en la gestión de la política económica. La diversidad de la producción, de los mercados compradores, de los proveedores externos, de las tecnologías, son aspectos que pueden diluir el *riesgo* de operar en esa economía globalizada.

Si la gestión de ese riesgo global antes mencionado, es aplicable tanto a países desarrollados y en desarrollo, América Latina tiene que considerar sus condiciones sociales y políticas. La búsqueda de mayor cohesión social y disminución de las desigualdades y de la pobreza, son objetivos de los gobiernos democráticos de la región. Dadas las limitaciones presupuestarias, la tarea de alcanzar esos objetivos se está compartiendo con iniciativas no gubernamentales, incluyendo la acción social de empresas. El desafío a las políticas públicas es el de establecer incentivos y contrapartidas, para que esas acciones de protección social no se perpetúen en simple asistencialismo.

En resumen, la trayectoria de crecimiento de la región dependerá de cómo cada país pueda establecer una estrategia de desarrollo, a partir de sus propias condiciones. Al mismo tiempo en que se debe reconocer el grado de interdependencia de la actual economía mundial, las características nacionales o regionales podrán devolver a América Latina, la expansión económica observada en gran parte del siglo pasado.

Bibliografía

- Bielschowsky, R; Mussi, C. (org). 2002. *Políticas para a Retomada do Crescimento – Reflexões de Economistas Brasileiros*. Escritório da CEPAL en Brasil e IPEA, Brasília.
- Jones, Charles. 2000. *Introdução à Teoria do Crescimento Econômico*. Rio de Janeiro: Editora Campus.
- Williamson, John. 1990. *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?* Washington: IIE.